



Del optimismo a la frustración

DR. ROBERT KIRBY*

En los últimos años varios políticos, estadistas, y académicos han escrito libros analizando la problemática mundial y específicamente la crisis ambiental: entre ellos podemos mencionar a Al Gore, candidato para la presidencia de los EUA en el año 2000, y el académico Paul Kennedy, con su obra *Hacia el Siglo XXI*. Ahora tenemos a Mijaíl Gorbachov, un hombre clave de la historia política del Siglo XX, con un libro bastante interesante sobre la política mundial.

Gorbachov hace referencia al optimismo de los últimos años de la década de los años 80 con la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, la ampliación de la Unión Europea y un rol más importante del Viejo Mundo en la política mundial, además las Cumbres internacionales que tomaron lugar en este periodo, sobre todo la Cumbre de la Tierra en 1992.

El autor hace un buen resumen de la situación del mundo entrando el siglo XXI. Habla de la crisis política

con especial referencia a los conflictos en la antigua Yugoslavia, Chechenia y en África. Exalta los logros de la revolución informática y tecnológica, el crecimiento de la economía mundial, y las esperanzas despertadas del proceso de la globalización. Sin embargo, a pesar de estos acontecimientos positivos hay un lado oscuro que es la brecha cada vez mayor entre el Norte y el Sur, entre el llamado «billón dorado» de los países desarrollados y el resto del globo donde muchas personas tienen que sobrevivir con un sueldo de menos de dos dólares por día. Habla de la crisis social haciendo énfasis en el problema de la pobreza con el ejemplo trágico de África y cómo los programas de ayuda y cooperación por parte de los países industrializados han disminuido de una manera significativa en los últimos años. Para terminar su análisis de la crisis social habla del papel de los medios de comunicación y de crear esperanzas crecientes y generalmente imposibles de satisfacer entre las poblaciones de los países en vías de desarrollo para los bienes de consumo del Norte

creando la posibilidad de explosiones sociales de insatisfacción hacia los gobiernos que no pueden hacer lo esperado. Finalmente, habla del surgimiento del fundamentalismo islámico que resulta de la destrucción de las culturas tradicionales, el crecimiento poblacional desmedido y la pobreza creciente que siembran las semillas del terrorismo y otros problemas.



En la última parte del capítulo, Gorbachov hace un repaso interesante y bastante completo de los problemas ambientales actuales. Menciona la pérdida de la biodiversidad, los cambios climáticos, el calentamiento global, la sobrepoblación, y el agua. Gorbachov como muchos autores de libros similares muy rara vez se pregunta el por qué estamos en esta posición? ¿Por qué el sistema económico y político existente ha permitido esta agresión frontal contra la Tierra? ¿Y por qué el sistema permite que la situación continúe cuando las consecuencias negativas son obvias? ¿Por qué estamos aceptando la posibilidad de una catástrofe ambiental mundial? ¿Por qué aceptamos nuestro sistema económico actual basado en el alto consumo de cualquier cosa?

La respuesta es que aceptamos sin reservas el sistema económico existente, es decir, el capitalismo industrial, y además pensamos que es bueno. No queremos cambiar mucho el sistema y mucho menos eliminar el sistema. Gustamos de los bienes materiales cada vez con más variedad (hoy en día el opio del pueblo no es como dijo Marx la religión. Las marcas son la nueva religión de las masas). También gustamos las vidas cada vez más largas. También los paliativos: el entretenimiento, el alcohol, las drogas, las medicinas, el deporte y la TV. Pareciera que estamos muy cómodos con nuestras vidas actuales. Pero el verdadero problema es que es el sistema económico actual es la fuente primordial de nuestra nefasta condición ambiental y esta conduciéndonos a un Apocalipsis sin precedentes en la historia de la humanidad.

¿Cuál es el problema crucial con el capitalismo industrial? La respuesta está en el corazón del sistema de producción capitalista actual subyace dos principios que van directamente contra la sanidad ambiental. El primer

principio es la obsesión con el crecimiento y el segundo que es una consecuencia directa del primer principio, es la explotación rapaz de los recursos naturales. Pensamos que podemos resolver los problemas ambientales con el «tecnofix», es decir, «una solución rápida tecnológica», pero parece que no hemos aprendido que las soluciones tecnológicas siempre conllevan otros problemas tecnológicos y sociales y

muy a menudo las consecuencias de estas soluciones tecnológicas son peores que el problema que estamos tratando de resolver.

Necesitamos soluciones radicales. Significa cambios en nuestros sistemas de producción, nuestros valores culturales básicos, nuestras mentes y nuestro comportamiento como habitantes inteligentes de la GAIA (la Madre Tierra). Falta la voluntad política a todos los niveles para tratar de resolver nuestros problemas. Muchos autores incluyendo Gorbachov no quieren enfrentar la verdad sobre por qué estamos en esta situación y cuáles son las salidas si no tomamos decisiones ya la humanidad no verá el siglo XXII.

*Prof. CEPsAL, ULA, Mérida
e-mail: robertokirby@hotmail.com

